

Antes de llegar a la plaza del ayuntamiento, nos encontramos con la Plaza de Abastos, que data del año 1871 y tiene una estructura porticada y de cierto estilo mudéjar-plateresco. En este lugar se encuentran algunos mercadillos y una de las oficinas de Turismo de la ciudad. Más adelante está la Plaza de España, cuya primera referencia histórica data del siglo XVI, también conocida como “La Alameda” por la existencia en el pasado de álamos rodeando la plaza, se trata de una zona de ocio y un lugar muy frecuentado en el que se desarrolla la mayor parte de las actividades que se organizan a lo largo del año. La calle que le precede y los alrededores de este lugar contienen numerosos bares y restaurantes, por lo que nos encontramos en el centro de la gastronomía de Medina Sidonia. También en la plaza nos encontramos con la Confitería y Pastelería Sobrina de las Trejas, donde se venden numerosos productos de la zona. Medina Sidonia fue la capital de la repostería del mundo árabe y la fama de sus dulces se ha extendido más allá de la ciudad y del país. En este lugar encontramos también el dulce típico de Medina Sidonia, el alfajor, un antiguo dulce que viene marcado por muchos siglos de historia, ya que su receta se ha transmitido de generación en generación. El mismo Dr. Thebussem narra en una de sus publicaciones la receta del alfajor asidonense:

Receta tradicional del alfajor o alajú, según el Doctor Thebussem:

"Para elaborar el alfajor prepararás lo que voy a decir: Una azumbre de miel blanca. Tres medios de avellanas y una libra de almendras, todo ello tostado y tronzado. Onza y media de canela en polvo. Dos onzas de matalahuva, cuatro adarmes de clavo y cuatro de cilantro, todo ello tostado y molido. Una libra de ajonjolí tostado. Ocho libras de polvo de moler, sacado de rosquillos de pan sin sal ni levaduras, muy cocidos en el horno. Con media libra de azúcar harás almíbar, luego agregarás la miel, y cuando esté subida de punto, le echas los avíos, tres puñados de harina cernida y polvo de moler. Muélelo para que todo quede bien mezclado. Háganse los bollos en caliente, báñense en almíbar, cúbranse de azúcar fina con alguna canela y empapélense. En cada libra de bollos deben entrar de ocho a doce, para que sean lúcidos. La dificultad y el secreto del alfajor está en el punto de miel: para cocerlo dan las recetas muchas reglas, pero como ninguna es cierta, no las apunto, y digan que la práctica es aquí la maestra, como en todo".

En esta plaza encontramos también el Ayuntamiento de Medina Sidonia, un edificio del siglo XVII de estilo barroco en la primera planta y neoclásico en la segunda. Si nos acercamos a sus puertas y alzamos la vista, nos encontramos con otra referencia al apóstol Santiago y esto mismo también lo podemos observar en el escudo en piedra de Medina Sidonia situado sobre la fachada del Ayuntamiento. Como vemos, el apóstol Santiago es un símbolo de esta ciudad. En una cita del *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla, Dominico de Robertis, 1548) de Pedro de Medina, un historiador del Renacimiento, se narra un episodio acontecido al alcaide del castillo de Medina Sidonia Ruy Fernández con un pagador del rey Enrique II (1333-1379), en una época de batallas contra los moros, periodo en el que situamos la aparición del patronazgo del apóstol Santiago en Medina Sidonia:

“En tiempo del rey don Enrique teniendo esta Ciudad vn alcaide y capitan que se llamava Ruy Hernandez con ochenta lanças de guarcicion para la defender de los moros de la comarca del reyno de Granada fue assi que passando por esta ciudad vn pagador del rey con cierta paga para los de Gibraltar. Este Ruy Hernandez y los suyos teniendo gran necesidad para su proveimiento porque auia dias que no los pagauan tomo la paga de Gibraltar y repartiola por los suyos contra la voluntad del pagador. El qual se vino a quejar al rey que entonces estaua en Seuilla. El rey lo mando llamar. Acontecio assi que vn dia antes que el capitan partiesse, entraron a correr mucha cantidad de moros y passando por junto a Medina. El capitan sobre dicho mando que ninguno saliesse, ni hiziesse muestra. Los moros se boluieron y assentaron aquella noche cerca de la Ciudad: estando muy descuydados, assi por ser ellos muchos como porque nadie auia osado salir a ellos. Ruy Hernandez aquella noche mando a los suyos adereçarse y cerca del alua salio de la ciudad con su gente en muy buen orden: y llegando al lugar donde los Moros estauan. Repartio los suyos y dio sobre los moros por dos partes, y como los tomo de sobre salto y los moros viessen que por dos partes eran acometidos creyeron ser mucha gente; y assi començaron luego a huyr, los christianos siguiendo el alcance mataron muchos dellos. El capitan y los suyos boluieron al lugar donde fue la primera matança y mando el capitan cortar las cabeças a todos los moros muertos, y hizo venir de la ciudad muchas Azemilas y otras bestias con serones, las quales mando cargar de las cabeças de los moros en que auia mas de trezientas: y con ellas se puso en camino para Seuilla y entrando en el Alcaçar donde el Rey estaua mando descargar las cabeças en vn patio y subio donde el Rey estaua y dixo a vn portero que dixesse a su alteza que el capitan de Medina estaua alli, el rey lo mando entrar y le pregunto que porque auia tomado el dinero al pagador. El capitan respondió que suplicaua a su alteza tuuiesse por bien pararse a la ventana: y desde que viesse lo que en el patio estaua el responderia. el Rey lo hizo assi: y desde que vido tantas cabeças de hombres fue espantado, y pregunto que cosa era aquella: entonces el capitan respondió. Señor estas cabeças son de moros y para sustentar los que esto hazen tome yo el dinero de vuestra alteza para que ellos y yo nos pudiessemos sostener. El rey holgo mucho de lo que Ruy Hernandez dixo y le mando proueer muy bien y le hizo muchas mercedes.”

Muy cerca del Ayuntamiento se encuentra una placa conmemorativa, en la que Medina Sidonia homenajea a uno de sus habitantes, Francisco García Vidal, teniente republicano del siglo XX que pasa al ejército francés para luchar en la resistencia contra Alemania, donde es detenido por los nazis y exterminados en uno de sus campos de concentración el 20 de diciembre de 1941. La placa conmemorativa culmina con una frase muy simbólica del poeta Luis Cernuda: “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros”.

Hemos visto un recorrido de historia, religión y gastronomía a lo largo de la ruta y en cuya última parada confluye todos estos temas, siempre relacionándolo con la literatura que se puede encontrar sobre esta peculiar ciudad. Finalmente, como curiosidad, ofrezco un relato de la leyenda del monstruo de Medina Sidonia, un suceso que el monje benedictino Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro relata en sus Cartas Eruditas y Curiosas y que se corresponde con la Carta número Seis, del Tomo Primero, contestando a una consulta que le hace alguien que parece muy preocupado. Este extraño suceso, ocurrido en Medina Sidonia el 29 de febrero de 1736, trata del

nacimiento de un infame monstruo con dos cabezas, dos cuellos, cuatro brazos y solo un tronco y dos piernas. A continuación se ofrece un extracto del relato, pero se puede encontrar en su entera disposición en: <https://www.filosofia.org/bjf/bjfc106.htm>

“4. No sólo en la especie humana, mas también entre los brutos, se han encontrado semejantes monstruos. Paulo Zaquias, citando a Juan Fabro Linceo, como testigo de vista, refiere, que el año de 1625 nació cerca de Roma un Ternero *bicipite*. El Padre Regnault en el *tom. 4. de sus Dialogos Physicos, dial. 1*, testifica de un Cabrito montés con dos cabezas, que el año de 1729 fue cogido en el bosque de Compiègne, andando en él a caza del Rey Cristianísimo. Y en el mismo Diálogo, sobre la fe de los Diarios de Alemania, refiere haber sido asimismo aprehendida en la caza de otro Príncipe una Liebre de dos cabezas. Gasendo advierte, que en la especie gallinacea se ha visto muchas veces esta monstruosidad.

5. Siendo uniformes todos los monstruos referidos en la duplicación de cabezas, variaban mucho en el número de otros miembros, algunos en la colocación de ellos, y aun de las mismas cabezas. Unos tenían cuatro brazos, y sólo dos piernas, como el de esa Ciudad; otros, cuatro brazos, y cuatro piernas; y dos de los monstruos que compiló el Padre Zahn, tres brazos, y tres piernas. Unos tenían el órgano de la generación duplicado, otros no; y entre los que le tenían duplicado, en unos le había de ambos sexos, en otros de uno sólo. Unos tenían dos hígados, y dos bazos; otros un hígado, y un bazo: unos, dos corazones, otros uno sólo; aunque sobre la unidad, u duplicación de esta entraña, haremos abajo particular reflexión; unos un esófago, otros dos, &c. [80]

6. Asimismo tampoco en todos había uniformidad en cuanto a la colocación de las cabezas, y otros miembros. Unos tenían las cabezas colocadas lateralmente, como el de esa Ciudad; otros, la una a la espalda de otra; otros mirándose recíprocamente; y aun alguno tenía una de las dos cabezas como medio inserta en el pecho.”